

# Suicidios en ensayos freudianos<sup>4</sup>

**Leandro Ezequiel Ferreyra**

Doctorando en Psicología  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina  
Correo electrónico: lea\_ferreyra@hotmail.com

Recibido: 06/03/2017  
Evaluado: 20/07/2017  
Aceptado: 31/07/2017

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo profundizar en una lectura actualizada de las diferentes conceptualizaciones sobre el acto suicida que se desarrollan en los ensayos de Sigmund Freud. El mismo se lleva a cabo a través de una revisión bibliográfica, con la salvedad de dejar por fuera el análisis de los casos que el autor realiza en su obra. Se concluye con bases conceptuales para el saber psicológico. Un elemento de esto, es el proceso a observar en la melancolía, donde la pérdida del objeto puede llevar al yo a autoflagelarse por una instancia superyoica. Mientras que en los neuróticos se vive una motivación homicida que recae en el yo, para darse fin a sí mismo. Además, se describe la relación entre la instancia del super-yo que representa el padre en la obra de Freud y los actos suicidas.

---

## Palabras clave

Suicidio, Freud, ensayos, padre.

---

4 Para citar este artículo: Ferreyra, L.E. (2018). Suicidios en ensayos freudianos. *Informes Psicológicos*, 18(1), pp. 73-94  
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a04>

# Suicides in Freudian essays

## Abstract

This work aims to deepen our knowledge in an updated reading of the different conceptualizations about the suicidal act carried out in Sigmund Freud's essays. It is being conducted through a literature review, with the exception of leaving out the analysis of the cases made by the author in his work. It is concluded with conceptual bases for psychological knowledge. An element of this is the process to observe in melancholy, where the loss of the object can lead to self-flagellation by a superegoic instance, whereas in the neurotic lives a homicidal motivation that lies in self, to give end to oneself. In addition, a description of the relationship between the instance of the superego representing the father in Freud's work and suicide acts is provided.

---

### Keywords

Suicide, Freud, essays, father.

---

# Suicídios em ensaios freudianos

## Resumo

O presente trabalho tem como objetivo aprofundar em uma leitura atualizada das diferentes conceptualizações sobre o ato suicida que se desenvolvem nos ensaios de Sigmund Freud. Este é levado a cabo por meio de uma revisão bibliográfica, deixando de lado a análise dos casos que o autor realiza na sua obra. Se conclui com bases conceituais para o conhecimento psicológico. Um elemento disto, é o processo a ser observado na melancolia, aonde a perda do objeto pode levar ao "eu" a se autoflagelar por uma instancia super-egoica; enquanto nos neuróticos se vive uma motivação homicida que recai no "eu", com o intuito de finar-se. Além disso, é descrita a relação entre a instancia do supereu que representa o pai na obra de Freud e os atos suicidas.

---

### Palavras chave

Suicídio, Freud, ensaios, pai.

---

# Introducción

El alba de la presente investigación otorga una pregunta por trabajar: ¿cómo describe Freud al suicidio en sus ensayos?

Para responder a dicho interrogante, en principio se realiza una descripción del estado actual de la relación entre el suicidio y la obra freudiana, por leerse en el título “Postfreudianos”. De forma posterior, se realiza una transmisión del tema a través de un hilo conductor basado en el aspecto cronológico: aquí se empieza por el apartado “Primeros años freudianos” y se finaliza con “Malestar”.

## Postfreudianos

Diferentes autores han estudiado la relación entre el suicidio y la obra freudiana (Alcaide, 2010; André, & Chouvier, 2012; Aranguren, 2009; Bedoya, 2008; Brunhari & Darriba, 2014; Bucio, 2007; Clemente, & González, 1996; De Bedout, 2008; Fleischer, 2004; Gonçalves, 2008; Lima & Ximenes, 2010; Ortiz, 2014; Pascal, 2011; Rodríguez, Glez de Rivera, Gracia, & Montes de Oca, 1990; Silverman, 2016; Vargas, 2010; Vives, 2000). La mayoría propone como principales postulados freudianos sobre la temática, la situación entre las pulsiones de vida (*Eros*) y muerte (*Thanatos*), como también el giro que se desarrolla al momento de la pérdida de un objeto amoroso. Aquí, el yo se puede identificar con éste para aniquilarse melancólicamente, o se puede presentar la posibilidad en el neurótico de un vuelco

del impulso homicida hacia el yo, lo que, por ejemplo, se desarrolla en la joven homosexual.

Hay algunos autores importantes en el campo psicoanalítico que abordan el concepto sobre el suicidio. Uno de ellos es Otto Rank (1959, citado en Rodríguez et al., 1990), para quien el suicidio es el resultado de un conflicto dentro del ego, entre el miedo de vivir y el miedo de morir. Una de las formas que Rank propone para pensar la temática es la inhibición de la vida por parte del individuo neurótico, en tanto que se mata lentamente para evitar su muerte.

Por otro lado, Adler (1968, citado en Rodríguez et al., 1990) sostiene que el suicidio es común en personalidades dependientes, egoístas, con autoestima baja y con sentimientos de inferioridad.

Klein (1935, citado en Melo-Vega de la Puente, 2014) señala que la melancolía tiene que ver con la incapacidad del sujeto de manejar el dolor característico de la posición depresiva y, de esta manera, el suicidio sería una posibilidad para la solucionar aquello. Melo-Vega de la Puente (2014) profundiza la explicación kleiniana desde algunos autores para indicar que la conducta suicida evidenciaría fantasías de destrucción de objetos malos introyectados y de aspectos no deseados del self. Asimismo, se revelarían pocas introyecciones tranquilizadoras. Éstas serían más bien hostiles y pobremente integradas.

Para De Bedout Hoyos (2008), Jung considera al suicidio como la destrucción de la armonía entre lo consciente y lo inconsciente derivado de impulsos agresivos reprimidos. Cuestión que lo

explica con mayor claridad Rodríguez et al. (1990), al decir que debe haber un contacto mínimo entre el ego y el self para que la vida tenga sentido, según la teoría jungiana. Aunque a veces, al tener el self un lado brillante y un lado oscuro, puede prevalecer el último y la muerte se muestra más deseable que la vida. En el suicidio, la muerte se concibe claramente como la muerte del ego, que ha perdido contacto con el self y, por lo tanto, con el significado de la vida. Además, Jung (1959, citado en Rodríguez et al., 1990), plantea que el acto suicida ocurre cuando: prevalece una situación a la que sólo podría poner fin la muerte, en el momento en que el ego se ve envuelto en el conflicto, al alcanzar el resentimiento proporciones asesinas dirigidas a la persona responsable, y cuando la falta de vitalidad hace imposible encontrar alguna situación sustituta que desahogue la tensión.

Vistos estos autores, uno de los que más ha teorizado sobre el suicidio es Menninger. Tomando referencia sobre éste (Rodríguez et al., 1990; Clemente & González, 1996; De Bedout Hoyos, 2008), se extrae de “El hombre contra sí mismo” del año 1938, que una de sus apreciaciones es la de proponer la conjunción de muchas circunstancias y factores para que se logre el acto suicida, factores que pueden ser la locura, la enfermedad o la ruina económica. Plantea que hay tres elementos esenciales en todo comportamiento suicida: el deseo de matar, el deseo de ser matado y el deseo de morir. En primer lugar, el deseo de matar es un conjunto de impulsos cristalizados derivados de la agresividad primaria y se encadenan a una frustración originada por un ser querido, hacia el que suelen existir vínculos de identidad. En segundo lugar, el deseo de ser

matado es determinado por impulsos derivados de una modificación de la primitiva agresividad cristalizada, en la que intervienen los sentimientos de culpabilidad y la justicia de castigo. Se produce cuando la conciencia actúa, alejándolo en un estado melancólico o depresivo. El tercero, el deseo de morir, se enlaza con los motivos más sofisticados, se traduce a menudo en las ansias de reposo y en la voluntad de alejar o rehuir los conflictos; aquí hay conciencia de situación en consonancia con lo inconsciente.

Por otro lado, dentro de las concepciones actuales, De Bedout Hoyos (2008) se destaca por el texto “Panorama actual del suicidio: análisis psicológico y psicoanalítico”, donde se propone a la tentativa de suicidio, no como una simulación, sino como una acción que puede coronar una crisis de manera significativa. El autor sostiene que el acto suicida suele ocurrir a partir de una “decepción amorosa y, en contra-agresión, retorna sobre el sujeto la agresión contra el padre o el objeto perdido” (p. 58). Ello da cuenta de que esta situación se ve acompañada por un desplome de la situación simbólica que el sujeto tiene con el otro.

Para finalizar el apartado es necesario realizar el cierre del mismo con lo que se consideran los aportes principales. Una de estas contribuciones es la que inscribe el yo identificado al objeto perdido para aniquilarse melancólicamente. De otra manera, se puede presentar en el neurótico la posibilidad de un vuelco del impulso homicida hacia el yo.

Otro aporte es el que propone al suicidio como resultado de un conflicto dentro del ego; fenómeno común en personalidades dependientes, egoístas, con

autoestima baja y con sentimientos de inferioridad.

También es notorio que la conducta suicida pueda evidenciar fantasías de destrucción de objetos malos introyectados y de aspectos no deseados del self.

Además, otra teorización a tener en cuenta es la que sostiene que el suicidio es la destrucción de la armonía entre lo consciente y lo inconsciente derivado de impulsos agresivos reprimidos. Una destrucción que ocurre cuando prevalece una situación a la que sólo podría poner fin la muerte.

En suma, se nombran tres elementos esenciales en todo comportamiento suicida: el deseo de matar, el deseo de ser matado y el deseo de morir. No debe perderse de vista que es aconsejable descartar el aspecto simulador en la tentativa de suicidio y vislumbrarlo como una acción que puede coronar una crisis de manera significativa.

A continuación, se dará lugar al estudio de los textos freudianos a partir de un orden cronológico, salvo algunas excepciones en donde se encuentra una relación de contenido entre escritos.

## Primeros años freudianos

Si bien “Contribuciones al simposio sobre el suicidio” no es de los primeros textos, es uno que inaugura el lugar para el pensamiento freudiano sobre el suicidio. Freud (1910/2013) plantea aquí el sentido que diverge en sí el frágil acto que realizan aquellos con apetitos de no ser,

y que era posible por la libido defraudada o por motivos puramente yoicos. Pero el énfasis lo pone en “averiguar ante todo cómo es posible que llegue a ser superado el poderosísimo instinto de vida” (Freud, 1910/2013, p. 1613).

Por otro lado, en uno de sus originarios escritos, a saber, “La interpretación de los sueños”, se escucha el eco de la muerte por sobredosis de un amigo suyo. Es una pena que Freud (1900/2013) no se explaye sobre el suicidio de éste o en relación al de Schröter. En base al primero, después de recordar cuando Otto (un colega suyo) coloca a Irma una inyección por cierto malestar, indica:

Las inyecciones me recuerdan de nuevo a aquel infeliz amigo mío que se envenenó con cocaína. Yo le había aconsejado el uso interno de esta sustancia únicamente durante una cura de desmorfinización, pero el desdichado comenzó a ponerse inyecciones de cocaína (Freud, 1900/2013, p. 418).

No es despreciable el recuerdo freudiano, debido a que la última conducta de su amigo ya realiza el ingreso a una cuestión dudosa, aquella que consiste en saber cuáles sobredosis hablan de un suicidio y cuáles no.

Por fuera de lo sucedido, se puede uno preguntar si el hombre quien injirió cocaína hasta la muerte, habría soñado alguna vez lo que Freud (1900/2013) descifra como los sueños de “propia muerte” (p. 431). A éstos, él los describe en un recoveco de palabras, como coyunturales a una ocasión de ambivalencia, en la que el soñante no advierte que el muerto está muerto, debido a que esto

figura su propio deceso. La situación se aclara cuando explica que el soñante cae hacia la muerte en el mundo paralelo de lo onírico, por no matar -ni siquiera en sueño- a otro. Otro, quien tiene relevancia en su vida. Uno u otro son las opciones del soñante respecto a la muerte, por ello se conjetura acerca del papel de la represión, cual eficazmente actúa, al posicionar a modo de cendal el mandamiento de no matar.

En “Psicopatología de la vida cotidiana”, intenta recordar el nombre de Signorelli y, en dicha laguna, Freud (1901/2013) navega sobre el cauce de una metonimia para toparse con la orilla de una noticia: “Un paciente en cuyo tratamiento había yo trabajado mucho y con gran interés se había suicidado a causa de una incurable perturbación sexual” (p. 757).

Por otro lado, páginas después, elucida que le era difícil para él encontrar -más allá de sus jaquecas por la causa de estos olvidos- el nombre de un paciente que tenía miedo de perder la vista. Esto lo lleva a pensar en un joven, en quien realmente este sentido se dilapidó por ocasión de un disparo, huella que lo enhebra al caso de un sujeto que se había suicidado por medio de esta metodología, quien no casualmente tenía el nombre del primero de estos tres. Conjunto de pensamientos que lo cargaba de miedo, basado en que este suceder se repita en una persona cercana a él. Quizás, tan cercana como un paciente. Pues bien, ¿era el paciente quien tenía miedo a perder la vista o era el vienes quien perdía de vista su miedo a que este paciente se suicide?

De manera consecutiva, seguido a confesar el error de echarle morfina a una anciana en vez de colirio, Freud

(1901/2013) reflexiona para elucidar: “Conocido es que en los casos graves de psiconeurosis aparecen a veces automutilaciones como síntomas de la enfermedad y que no se puede considerar en tales casos excluido el suicidio como final del conflicto psíquico” (p. 867).

Final que Freud edifica como lo accidental de una acción, lo cual es vigilado por una tendencia constante al autocastigo. Tendencia de traducción inconsciente, por supuesto, y con el poder de teatralizar una escena a manera de significado casual, es decir, sin requerimiento de explicación. Ejemplo es la mujer que se tira de un coche y se rompe una pierna, hecho que sucede el día anterior cuando su marido le dice que conducía como una prostituta, solamente porque bailó en familia. Se pregunta qué hubiese sucedido si no hubiera disposición al autocastigo por parte de la mujer, y en vez de ello hubiese hablado para defender lo que le gustaba realizar.

De forma posterior, encara el problema con una anécdota cómica en la que su hijo tiene un “automaltrato semi-intencionado” (Freud, 1901/2013, p. 869). Acción de referencia importante para una elaboración conceptual, es decir, ¿qué es un automaltrato semi-intencionado? En suma, es relevante por un aspecto que aún es clave, el niño se entera de lo que es un suicidio por los medios de comunicación e intenta realizarlo de forma inocente.

En último término, este escrito de comienzos del novecientos lo lleva a decir que la intención consciente de suicidarse escoge su tiempo, sus medios y su ocasión, su propia naturaleza de alguna manera. No obstante, paralelamente se

encuentra otro tipo de intención, la inconsciente, donde una causa superficial puede acaparar las fuerzas defensivas de la persona, lo cual desliga de presión y responsabilidad al sujeto. Acto que a los ojos de un observador externo a la práctica psicoanalítica, no tiene la tez de una desahuciada muerte voluntaria. Aquí se encuentra el hombre quien muere al caer del caballo en una carrera. Días atrás, éste se encontraba muy triste por la muerte de su madre.

## El Totem y el tabú de la muerte

En 1912 se indica que ya ningún hombre es considerado un Dios y traza el boceto de la continuidad evolutiva desde el ser humano primitivo al contemporáneo. En ese viaje de zonas escarpadas se llega a la fase en la que Dios es una suprema autoridad, es él quien exige orden y sacrificio, exigencia que los hablantes mortales dejan a un lado. De esa manera, se van desligando de responsabilidad sobre ellos mismos.

Freud indica que es el periodo de inicio de una nueva era, en la que se niega el comienzo de la sociedad y la conciencia de responsabilidad. A la vez, es un periodo que nace con un homicidio, pero aún más, es un tiempo en el que la divinidad a Dios se basa en “mitos en los que el mismo Dios da muerte al animal que le está consagrado, esto es, se da muerte a sí mismo” (Freud, 1912/2013, p. 1843).

Y con dicha acción se supera la parte animal de su ser. En suma, comenta sobre el sacrificio de Cristo que tenía como fin redimir a los hombres del

pecado original contra Dios, pecado que considera el asesinato. Con este talante glosa en una nota al pie: “Los impulsos al suicidio experimentados por nuestros neuróticos se demuestran siempre como un autocastigo por los deseos de muerte orientados hacia otras personas” (Freud, 1912/2013, p. 1846).

Este recorrido produce incertidumbres freudianas, ya sea el cuestionamiento de “¿Cómo se conduce nuestro inconsciente ante el problema de la muerte?” (Freud, 1915/2013, p. 2115). Estas son letras de “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte” (1915/2013). En la primera parte del texto, se puede leer una oficiosidad psicoanalítica hacia el Estado en su atribución ante el incumplimiento pactado culturalmente, debido a que éste obtiene ganancias y goce de la querida primera Gran Guerra. Tal ruptura entre el Estado y los seres en sociedad, es a la que, ahora, los ciudadanos deben someterse.

En la segunda parte de la intervención -un tanto más política la anterior que ésta-Freud (1915/2013), cercano en tiempo a “Duelo y Melancolía”, se pregunta por la actitud del ser humano ante la muerte. Duda que encamina hacia una luz de delicados razonamientos, como cuando indica que se elimina la muerte de la vida. Se la ha tratado de silenciar, más allá de que la muerte sea lo más mudo del ser.

Sobre quien ya no vive, Freud resalta que se lo exilia al campo del perdón y las consideraciones hacia éste se postulan por encima de la verdad. En otras palabras, se idealiza al fallecido.

No se puede dejar uno de maravillarse cuando se responde ante que la vida se

empobrece o pierde interés, sino cuando se pone en juego la misma, o quizás al momento de leer el juego de manera retrospectiva. En continuo a esto, si se permite la interpretación, dirá que desde el hombre primordial “el amor no puede ser mucho más joven que el impulso asesino” (Freud, 1915/2013, p. 2113). Hipótesis extraída de la experiencia de muerte de un ser amado, extraño u aborrecido, del cual el dolor y la gracia se hacen parte, para abrir campo -desde el lejano lugar del no leído conflicto sentimental- al nacimiento de aquello nombrado: Psicología. En esta génesis, las piezas de dominó caerán en el vislumbre indicativo de que “lo que ningún alma humana desea no hace falta prohibirlo” (Freud, 1915/2013, p. 2124). Esto llevará a la aceptación de lo mandado: “No matarás”; que enlazará a uno de los productos más eficientes de la historia: el sentimiento de culpa.

Cuando un sentimiento de culpa por un futuro homicidio (el cual el *No matarás* prohíbe) es más fuerte que el impulso a éste, ¿se halla una conducción a la muerte por mano propia? La pregunta es la potencial conexión entre “Totem y Tabú” y “Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte”, textos que no hablan más que del ser humano.

## Narcisismo

Por otro lado, es necesario evocar “Introducción al narcisismo” (1914/2013), pieza fundamental en la obra freudiana y en el cenit de la importancia que pocas tienen, donde se puede encontrar la diferencia entre el narcisismo y el autoerotismo; la respuesta es clara al decir que “no existe, desde un principio, una unidad

comparable al yo” (Freud, 1914/2013, p. 2019). El yo tiene el deber de desarrollarse y, si bien las pulsiones autoeróticas son primordiales, para construir el narcisismo tiene que advenir al autoerotismo un nuevo acto psíquico que servirá a Freud para apoyarse en su teoría sobre el suicidio.

Esta acción otorga conformación al yo, definiéndose éste como un depósito de la libido, al cual califica de narcisista, lugar desde donde parten las cargas de libido, por ejemplo, para alcanzar satisfacción de su ideal narcisístico, por medio de la elección amorosa del objeto.

De ello se entabla que la libido objetual parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, desde donde considera que se realiza una disolución de la personalidad del sujeto en favor de la carga de objeto.

Aquí es necesario añadir un desarrollo de Raznoszczyk (2012), donde aclara que el narcisismo parental precede a la constitución del sujeto, por lo que el lazo libidinal estará indisolublemente ligado a éste, ya que de las primeras experiencias de satisfacción que se desarrollan con los adultos, se irá constituyendo el “núcleo de identificación primaria que es relacional” (p. 116).

No debe olvidarse que en el texto también se desarrolla el tipo de elección de objeto: uno anaclítico y otro narcisista. Se recuerda que el primero es un tipo que busca un objeto símil al modelo de los progenitors, mientras que el segundo busca objetos de amor según la identificación que éste tenga con su yo.

En otro momento de su teoría, concretamente en “La Lección 27: La teoría de la libido y el narcisismo”, Freud

(1915-1917/2013) realiza una mención al tema primordial del presente estudio en la explicación sobre el regreso de la libido que se hallaba en los objetos y que vuelve al yo en forma de una especie de narcisismo secundario; lo que sucede en la paranoia, también sucede en la melancolía.

Sobre los melancólicos, expondrá que él pudo comprobar que los reproches con los que se abruma van dirigidos a otra persona (denominada como objeto perdido) o a quien se ha dejado de estimar. Es decir, que esta substancia perdida se proyecta al yo, mediante una identificación narcisista.

De esta manera, Freud sostiene que el propio yo del sujeto recibe aquellas agresiones y venganzas, las cuales reservaba para aquel objeto con el cual ya no puede soñar, es más: “Las tendencias de los melancólicos al suicidio queda de este modo explicada, pues mediante éste suprime el enfermo, simultáneamente, su propio yo y el objeto a la vez amado y odiado” (Freud, 1917/2013, p. 2389).

## Pulsiones

¿Uno puede desear la muerte de sí -con lo que implica el deseo-? Encrucijada que lleva a leer, en “Instintos y sus destinos” (1915/2013), algunas esencias de la teoría psicoanalítica, como la definición de pulsión, la cual dibuja un cristal singular que corre por las venas de uno. En otras palabras, es el límite tan representativo de nuestro interior, que lo somático no tiene más que vivirlo. Amante del objeto que otorga satisfacción, lugar del infinito *odio amor –yo noyo –actividad pasividad*.

Estos espacios bífidos, llevan a Freud (1925/2013) a exponer: “El yo odia, aborrece y persigue con propósitos destructores, constituyendo una privación de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación” (p. 2050). La hipótesis que resulta de aquí, transmuta pero conserva su impronta a lo largo de la obra, la cual es necesaria a la hora de leer “El Yo y el Ello”.

## La hipótesis freudiana sobre los suicidios

Con “Contribuciones al simposio sobre el suicidio” (1910/2013) como una de las raíces, realiza posteriormente un gran texto, el cual aborda el lugar a ocupar por parte del sujeto en el duelo y en la melancolía. La distinción entre estas dos situaciones es una de las primeras apreciaciones que deben ser esclarecidas o puestas en juego, al momento de perder una persona amada. “Duelo y Melancolía” (1915/2013) otorga una insustituible avalancha conceptual que desmenuza al suicidio. También ofrece encuadres, recordemos: “El duelo es, por lo general, la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etcétera” (p. 2092). Reacción que es parte del examen de realidad, dirá en el año 1925, con “Inhibición, síntoma y angustia”.

Del duelo se traslada a la cuestión de la melancolía, y sintéticamente se extiende para indicar que “la sombra del objeto cae sobre el yo” (Freud, 1915/2013, p. 2095), desmayo o abatimiento resultante de un resquebrajamiento de un objeto amoroso, basado en un tipo de elección narcisista. Ya no habrá una nueva

elección sino fijación en este objeto perdido, lugar que ahora ocupa el yo. Aquí hay una regresión a la identificación, regreso a una etapa sádica, por lo que el yo es castigado por este tipo de impulso. Esto aclara el enigma del suicidio melancólico, en cuanto a que el sadismo ya no es exteriorizado (como alguna vez lo fue, a los objetos del mundo) sino dirigido al propio yo.

Este retorno de la carga que era de aquello perdido y que hace posible al yo tratarse a sí mismo como objeto, es lo que dista de aquel impulso homicida que primero es dirigido a otra persona y luego es vuelto contra el yo en el neurótico, para cavar su propia tumba.

Freud (1916/2013) en "Varios tipos de carácter en la labor analítica" toma a Henrik Ibsen, un dramaturgo que escribe la obra "Rosmersholm", para entender la particularidad de los que fracasan al triunfar. En dicho apartado se describe la historia de Rebeca Gombik, quien, al morir su madre, es adoptada por el doctor West y, con el fallecimiento de éste, se aloja en Rosmersholm. Allí se enamora del pastor Juan Rosmer, que, al morir su esposa, pide matrimonio a Rebeca. En este momento, ella realiza un primer rechazo a la oferta, después sucedería otro pero sin tanto por palpar. ¿Qué hay por decir en este primer rechazo? Mucho sobre el complejo de Edipo: la señorita Gombik no hizo otra cosa que llevar a Beata (esposa de Juan, quien no podía tener hijos) a las redes de un macabro plan criminal, consistente en hacer creer a la señora Rosmer que su matrimonio estaba apartando de la moralidad y antigua fe a su marido, basándose en la esterilidad que la aquejaba. No es menor reflejar que detrás del plan se ubicaba una persona como

Beata, caracterizada como una mujer enfermiza, melancólica e irresponsable, bañada en un gran sentimiento de inferioridad, y quien sólo deseaba la felicidad de su esposo. Con la cruel Rebeca queriéndola apartar de su camino, al parecer, no había otro destino para Beata que arrojar-se al río desde un puente.

Pero volviendo a la reacción negativa de Rebeca hacia Juan, ésta siente culpa después de la muerte de Beata, hasta se llega a decir que: "si Rosmer trata de penetrar en las causas de su negativa, ella seguirá el camino que antes siguió Beata" (p. 2422).

Después de la esquiva acción, aparece Krol (hermano de Beata) quien injuria a la mujer, pero además revela sin querer -en cuanto a que lo consideraba sabido por la mujer-, que era hija legítima del doctor West. Lejos de causarle alegría, ello la desestabiliza, se desencuentra consigo misma y pierde los estribos. La verdad se encrucece al saberse que Gombik y West se acostaban.

Todo se desempantana cuando Freud explica que desde el primer rechazo de casamiento por parte de Rebeca a Rosmer había algo diferente en la mujer. Ya actuaba aquí la culpabilidad, es la misma dama quien sostiene que era otra antes de su acto criminal hacia Beata, alguien quien no podía detener sus acciones.

No podía no matar en otra mujer a sí misma. Matanza que da fin a una mujer de relación ilícita con un hombre (tal como hace creer a Beata de su vínculo con Juan). Un enlace afectuoso que fácilmente es trasladable a su edípico romance con su padre, el doctor West, lo que se intenta repetir en un momento con Juan,

quien también oficia de padre. Mientras que la situación de Beata es fácilmente enlazable a la pérdida de un ideal (amor ideal en este caso) que la lleva al requerimiento melancólico de alejarse de su esposo, por lo que toda la culpa recaerá sobre su yo, tal como se exhibe, teóricamente, en “Duelo y Melancolía”.

## Lo siniestro

En “Lo Siniestro”, texto de un análisis señorial e inmemorial, Freud (1919/2013) sella sobre el arenero de Hoffmann, su ser de aguafiestas del amor, cuando este personaje separa al estudiante de su novia y del hermano de ésta (su mejor amigo). Además, promulga la pérdida de la bella muñeca Olimpia a quien Freud considera un objeto de amor y “finalmente lo impulsa al suicidio, justamente antes de su feliz unión con Clara” (p. 2492).

El ominoso personaje sirve a Freud para vincularlo con un temido padre a quien se le atribuye el temor a la castración.

Por otro lado, no es menor que en tiempos de aparición de dicho texto sucede la muerte de un discípulo freudiano; éste se suicida de una forma poco común después de una ruptura de relación con el padre del psicoanálisis. Tausk se sirve un sofocante disparo con un arma de fuego y, a la vez, realiza un ahorcamiento. García (2001) describe al hombre, y aquí una parte de la historia:

En enero de 1919, Helene Deutsch se encuentra en análisis con Freud, quien rehúsa analizar a Tausk y recomienda el análisis con Helene

Deutsch. En marzo, Freud sugiere a Helene que abandone el análisis de Tausk y el 3 de julio éste se suicida por el doble recurso de ahorcarse y dispararse un balazo (p. 2).

Se sabe que es incauto relacionar a Freud con el arenero. Aunque no es menor la muerte del discípulo, la cual conduce a preguntar desde “Recuerdo, repetición y elaboración” (1914/2013), si en Tausk hay un acto para evitar la reproducción de algún recuerdo.

La suposición de esta evitación no hace vacilar la afirmación que establece a su suicidio como una acción con pocos fines de elaboración. Se comprende que el hecho de darse muerte no tiene como esencia, solamente, impedir el recuerdo, lo que deja de lado el decir de que todos los suicidios se realizan para no recordar. Si bien puede llegar a ser una motivación, es meramente una posibilidad de generar un fin, en donde no haya repetición alguna.

Sin embargo, Freud concibe que muchos de los recuerdos relatados por neuróticos como vividos, son, en parte, fantasías. Él sostiene en “Historia de una neurosis infantil” (el caso del “Hombre de los lobos”) lo siguiente: “recuerdos, antes inconscientes, no tienen siquiera que ser verdaderos; pueden serlo, pero muchas veces han sido deformados contra la verdad y entretejidos con elementos fantaseados” (Freud, 1918/2013, p. 1967).

## Más allá

Volviendo a una pregunta anteriormente formulada, sobre si se puede desear

la muerte de sí, la cual bien contesta en “Duelo y Melancolía”, el autor continúa su pensamiento finalizando “Más allá del principio del placer”. Él (Freud, 1920/2013) adscribe que el principio del placer parece hallarse al servicio de las pulsiones de muerte, fundamental hipótesis por trabajar, la cual rebrota en “El Yo y El Ello” (1923/2013).

En este sentido, se puede pensar a “Más allá...” como uno de los textos más filosóficos de su obra. En el mismo, evoca el sintagma nominal que hace brillar lo siguiente: “lo inanimado era antes que lo animado” (Freud, 1920/2013, p. 2526). Hacia allí la meta, toda meta. Esplendor de frase si las hay, para sostenerse en Shopenhauer y establecer que la muerte es el objeto de la vida.

Es decir, que la pulsión tendrá la misma tendencia de lo biológico, con rumbo a la reconstrucción de un estado anterior. En otras palabras, una especie de elasticidad orgánica. Pero este molinete a lo inanimado, que yacía en lo correspondiente a la primera pulsión, no es a cualquier costo, será a la manera -única- del organismo, que no destierra el entrecruzamiento con “la encarnación de la voluntad de vivir” (Freud, 1920/2013, p. 2533), voluntad en carne del Eros, a través, de la pulsión sexual. Ella está, vive, lucha y crea ilusiones figuradas como certezas, solamente, para soportar el padecimiento de la existencia.

## Después del '20

Los planteamientos de “Más allá...” (1920/2013) serán fijados en la eternidad desde “El Yo y el Ello” (1923/2013), de

pasajes sin salidas, tal como la resonancia de que el psicoanálisis es un instrumento que facilitará la progresiva conquista del Ello. Usurpación o captura que no será sin mediar el péndulo entre ideas inconscientes y preconscientes, atribuyendo lo oculto a una y a la otra, representaciones verbales -las cuales encontrarán la definición de restos mnémicos- transmutándose ésta en palabra, por el sentido de la audición.

A partir de la modificación de la teoría del narcisismo, definiéndolo como consecutivo al yo, se concluye: “todo el fragor de la vida parte principalmente del Eros” (p. 2720). Desde este sitio, la secundaria operación es el intento de desexualización de la libido, por identificaciones que robustecen a un yo, proceso de vital importancia, debido a que a partir de aquí empiezan a jugar un papel importante las pulsiones de destrucción.

También se dispone al Ello buscando la docilidad respecto del otro reflejo aniquilador de la libido; ejemplo mismo es la acción de desembarazo en una de tales satisfacciones, aquella que sirve de analogía con la muerte. Ésta es el acto sexual, ejemplo de la defunción total del hombre en cuanto que reduce al mínimo la tensión del organismo y al mismo tiempo la mantiene. De aquí Freud (1923/2013) guía en el panorama: “Podemos así representarnos que el Ello se encuentra bajo dominio del instinto de muerte, mudo, pero poderoso, y quiere obtener la paz acallando, conforme a las indicaciones del principio del placer, al Eros perturbador” (p. 2728).

Con respecto a la instancia anterior se nos presenta otra, la cual irá iluminando la tendencia hacia el final. Ésta nos plantea que como el padre debemos vivir, pero

como éste no debes ser. En otras palabras, no se puede hacer todo lo que él hace, por la causa de que se le está exclusivamente reservado algo.

Padre encargado de un comienzo y del cual resulta el espolio de ira, que en el obsesivo se dirige con un plus de saber sobre el Ello respecto al yo; Freud (1923/2013) nos comenta que en éste los impulsos repulsivos permanecen exteriores al yo.

En lo que respecta a la histeria, sostiene que la operación del yo por la cual se defiende contra alguna percepción penosa que amenaza, es la represión. Lo hace a través de críticas de su super-yo.

En cuanto al suicidio pronuncia: “Inversamente al melancólico, el neurótico obsesivo no busca jamás la muerte, parece inmunizado contra el suicidio y mejor protegido que el histérico de este peligro” (Freud, 1923/2013, p. 2724).

Podría decirse que en la histeria se mantiene a distancia el material al que debe el sentimiento de culpabilidad, con el objetivo de prevención, en cambio, en la neurosis obsesiva predominan los fenómenos con particulares formaciones, por ejemplo, la conversión de amor por odio. En los obsesivos, se alejarían las intenciones destructoras del yo para que naufraguen en alguna instancia más inconsciente, el yo quedaría expuesto al Ello y al super-yo, “a un auto-tormento y martirio al objeto cuando éste es accesible” (Freud, 1923/2013, p. 2725).

Sobre la melancolía sostiene que el lugar de alojamiento para las iras del super-yo es el mismísimo yo. El primero de estas instancias es el mandatario de las

pulsiones de muerte, el cual consigue su objetivo con el menudeo poco excepcional, siempre y cuando el yo no se libere en la apertura de una de las puertas del pasillo de las oportunidades como es la manía.

¿Pero qué hay con ese yo que debe abrir puertas? Instancia misma de morada exclusiva para la angustia que en el riesgoso obrar de servir a las pulsiones de muerte puede caer en víctima; identificaciones y sublimaciones secundan para la representación del Eros por parte del yo, en razón de vivir y ser amado. En la melancolía el yo parte hacia esa aldea nombrada por Groddeck, caracterizada por los poderes ignotos e invencibles por los cuales muchas veces somos vividos, el yo se encomienda al Ello, resignándose a un: “Puedes amarme, pues soy parecido al objeto perdido” (Freud, 1923/2013, p. 2711).

Pero se aclara que dicho texto o frase enunciada por el yo es dirigida, a la vez, hacia el super-yo, igualmente abandonado. Se rememora que vivir equivale para el yo a ser amado por el super-yo, que en este momento aparece como representante del Ello.

En este texto los enigmas crujen, por esto es necesario aclarar que, por la pérdida de objeto, el yo se ofrece a un super-yo que representa un Ello, sin embargo, se siente perseguido y odiado por él, amenaza última que puede no obtener salvación, situación de abandono o de pérdida que parece revivir la vetusta separación maternal, base del primer gran estado de angustia.

Por otra parte, en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1925/2013) se siembran

varios zumbidos que sostienen que, con el advenimiento del super-yo, se realiza un desliz desde la angustia de castración hacia alguna angustia moral-social, de la cual el yo teme. Correlativo y directo al pensamiento freudiano del “Yo y el Ello” (1923/2013), en donde entendía que otro miedo, el que habla de la muerte, era en sí un problema, ya que la defunción en su abstracción y negatividad no halla signo legible desde lo inconsciente, lo que transcribirá del modo siguiente: “La última transformación de este miedo al super-yo me parece a mí el miedo a la muerte (por la vida), o sea, la angustia ante la proyección del super-yo en los poderes del destino” (Freud, 1925/2013, p. 2864).

En esta línea, continúa Freud para una explicación más extendida: “la angustia es una reacción al peligro de la pérdida del objeto” (Freud, 1925/2013, p. 2881), la cual, en principio, es una probable imagen mnémica alucinada, diferente de la situación traumática de la angustia de nacimiento, en cuanto que la madre en esta última todavía no es objeto, aquí solo había verbo. No obstante, la nueva carga será arquetipo de extensión dolorosa. Última o una de las ulteriores conceptualizaciones sobre la angustia, que produce alianza y el eco sosegado de la definición que se enraíza en que “lo siniestro no sería realmente nada nuevo, sino más bien algo que siempre fue familiar.” (Freud, 1919/2013, p. 2498). Simbolización a lo ominoso posterior a lo que entiende sobre la operación en la que el afecto de un impulso emocional, cualquiera sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia.

Entonces, ¿cómo se relaciona esta angustia y este afecto reprimido en los suicidios? Un aroma de respuesta se

siente en la represión, la cual edifica una instancia de ley, tal como la imparte el padre, de donde se toman identificaciones para dar forma al yo. A partir de esto, se halla, por ejemplo, la producción de la educación común que en su conjunto encuentra la prohibición super-yoica de no matar. Proscripción que ante el impulso homicida, reinstala la represión de la representación que conlleva este acto, para dar lugar a un afecto libre, el cual deviene angustia. Por lo que, en tal mecanismo represivo, lo angustioso pierde contención para verse en acto real hacia la propia muerte de uno.

## Masoquismo

En “El problema económico del masoquismo” (1924/2013), en el imaginario de un corsé de cuero negro y enigmático, se plantea el interrogante siguiente: ¿Por qué la tendencia masoquista en la vida pulsional? De la misma se desarrollan tres formas de masoquismo: el erógeno, el femenino y el moral.

Es importante destacar que cuando Freud propone sobre el paso del masoquismo primitivo por las fases evolutivas libidinales, hace hincapié en el miedo a ser devorado por el padre (un animal totémico) o a ser maltratado por éste. En dicho pensamiento llega a resaltar las fantasías masoquistas de la castración, las cuales, como látigos en acción, conviven en lo inimaginable de un individuo.

Por fuera del desarrollo libidinal, el cual es muy difícil sostener hoy, nuestro autor de cabecera dará cuenta de que en la tendencia masoquista se buscará aquella punición paterna (por poner un nombre)

en el afuera. Se insertará en una realidad con el único fin de sufrirla, castigo representado por el super-yo, heredero del complejo de Edipo, y que dará luz al imperativo categórico de Kant. Aunque se entiende que la representación psíquica, la cual no es sin imperativos, tampoco es sin cuerpo. Por decirlo de otra manera, los imperativos pueden forjarse en partes libidinosas del cuerpo.

Por otro lado, se resalta que en la búsqueda y necesidad de castigo se puede poner empeño en el encuentro con una fantasía que nunca fue parte de la realidad. Es decir, se busca algo que nunca sucedió. Son fantasías que contornean una hoguera sin límites. A pesar de su irrealidad, la ira paterna se desarrolla en el sujeto al punto de poder aniquilarlo. Ira que, bien recordada por Freud (1924/2013), se inicia en la prohibición del incesto. Hay “deseo de ser maltratado por el padre” (p. 2758), lo cual se halla en la relación sexual pasiva, femenina.

A la vez, puede haber la culpa por haber permanecido por debajo de las exigencias de un ideal o “un sojuzgamiento cultural de los instintos” (Freud, 1924/2013, p. 2758) -es bien sabido que puede cambiarse la palabra instintos por pulsiones-. El castigo será embanderado por parte del super-yo, para transformarse en un sádico del yo, donde, en la unión de una realidad exterior (de la cual la agresividad fue desplazada y por algún motivo, vuelve hacia el sujeto) y una representación del Ello, como la fusión entre las pulsiones de muerte y del Eros, aquello se hace insostenible. Al punto de concluir lo siguiente sobre el masoquismo moral: “Pero, como además integra la significación de un componente erótico, la destrucción del individuo por sí propio

no puede tener efecto sin una satisfacción libidinosa” (p. 2759).

Entonces, se puede sostener que la conducta masoquista podrá llegar a una última ensoñación que dispondrá de la pesadilla en donde se yuxtapone la ley (paterna) y un *objeto-ser humano* sentenciado a la pena de muerte.

## El tratamiento electrodoloroso

En el Quinto Congreso Psicoanalítico de Budapest realizado en septiembre de 1918, asistieron representantes de potencias centroeuropeas, obviamente transcurría la Gran Guerra. Con ellos se desarrolla un plan de intervención que estaría en manos de psicoanalistas, quienes trabajarían sobre las afecciones que sufrían los soldados que participaban en la misma.

Pero dicho proyecto no se pudo llevar a cabo, la guerra termina y con ella las afecciones. De tal modo lo expresa Freud (1919/2013) en “Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra”. ¿Pero terminaron en aquella ocasión las afecciones? La cifra de muertes por suicidio de los ex combatientes de Malvinas, tal vez, refute el planteamiento de que, con el fin de la guerra, se terminan las psicopatologías. Según Esteban (2011), hay a la fecha más de quinientos (500) argentinos ex combatientes de aquella irracional guerra, que se han quitado la vida. Recordemos que ha sido un gobierno de facto el que decidió aquella acción.

El psicoanalista marca algo al respecto: “el conflicto surge entre el antiguo yo

pacífico del soldado y su nuevo yo guerrero, agudizándose en el instante en que el yo pacífico ve claramente el peligro de muerte en que lo colocan las aventuras de su nuevo doble” (Freud, 1919/2013, p. 2543).

Tal eco conflictivo, entre lo que se entendería por un sujeto pacífico o anterior a lo que aparece como alguien que actúa en un contexto poco narrable (como es una guerra), es el que el psicoanálisis de dichos tiempos propone analizar. La claridad se encuentra cuando Freud (1919/2013) aclara que en las neurosis traumáticas como en las de guerra el “yo del individuo se defiende contra un peligro que lo amenaza desde afuera o que se le presenta encarnado en una formación del yo” (p. 2544). Eso significa que en este tipo de sufrimientos el daño lo causa un enemigo interno.

Enemigo de causa psíquica y de naturaleza inconsciente el cual “la escuela de psiquiatría llamada psicoanalítica” (Freud, 1955/1992, p. 210) podía tratar. En el “Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra”, la primera influencia de una psiquiatría (no psicoanalítica) fue poco funcional a los pacientes caídos en guerra. Antes de la injerencia de Freud, el tratamiento consistió en volver a los soldados, con afecciones de este tipo, a ser aptos para la guerra. En otras palabras, volver a servir en ésta.

Pero la terapia que aquí se utilizaba estaba sustentada en resultados embelecidos por médicos psiquiatras y fue nombrada como la eléctrica dolorosa, que de beldad nada tenía. “Es un hecho no controvertido que en esa época se produjeron casos de muerte en el curso del tratamiento y de suicidios a causa

de éste, en hospitales alemanes” (Freud, 1955/1992, p. 212).

Hoy se hallarían controversias si en el transcurso de una terapia un paciente muere o se suicida.

## Resistencia y muerte

La intención de, o el mismo, fenecer no sólo es posible de aprehender por fuera de la clínica. En la misma es posible de ver lo llamado “fuente de resistencia” (Freud, 1940/2013, p. 3401) por parte de un paciente, la cual se parte en el “Compendio de Psicoanálisis” de 1940 en dos posibles expresiones, ya sea la necesidad de estar enfermo, como la necesidad de sufrimiento. Un paciente que ha hecho un buen uso de la palabra con “El Remordimiento”, puede que lo ejemplifique de un modo más preciso:

He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz. Que los glaciares del olvido me arrastren y me pierdan, despiadados (Borges, 1976, p. 22).

No obstante, también se advierte, debido a su inexistente ceguera y ninguna sordez, que en el tratamiento (y no lo dice por nada) hay, aún, algo no resuelto. Allí, se halla en neuróticos una resistencia que pone a sudar a los analistas. Todo es calamitoso para ellos cuando, en una posición inerte, les toca escuchar sobre pacientes que ponen todo escudo en ser curados. Este corral que impide un bienestar está formado de pulsiones de autoconservación las cuales sufren una inversión diametral.

Freud propone una hipótesis interesante al respecto: tales motivaciones autodestructivas pueden ser consecuentes de vastas tormentas de pulsiones. ¿Qué se podría incluir en este tipo de tormentas? Éstas liberan excesivas cantidades de pulsiones de destrucción hacia adentro, llevando a los que sufren dichas pulsiones a padecer silenciosos tormentos desérticos en su existencia, para acercarse a ser “los que realmente concluyen por suicidarse” (Freud, 1940/2013, p. 3401).

## Malestar

Por “Malestar en la cultura” (1930/2013) concedemos que no hay un tal sentido oceánico. Tampoco nada. Tal vez haya, después de algunas preguntas a realizarse: conformidad, voluntad, amor, palabras, contingencias. Quizás, por estas últimas razones, es comprensible que cueste tanto poner fin a la propia vida. Por ello, Freud propone entender que parte las pulsiones de muerte se encuentran al servicio del Eros y, de este modo, se canaliza su principal representante (la agresión -innata en todo ser humano-) hacia objetos externos. Esto no se realiza sin satisfacción pulsional, logrando de esta manera desviar las fuerzas con el propósito de que no vuelvan al sujeto y lo acarreen a la autodestrucción.

Por ello, es vital preguntarse ¿qué ata a alguien a la vida? Puede que no sea un sentido único.

Pero se sabe, desde 1930, que la ilusión religiosa, como también el poder, éxito y riqueza no otorgan más que efímeros espejismos. ¿Qué queda? ¿Libertad

de elegir? ¿Es libertad pensar en el por qué propio de la voluntad de vivir?

Es posible que la libertad sea posible sin creer en una esencia, tal como se aconseja en “Malestar...”. Pero tal *desencialidad*, tal vez, no sea sin saber de uno y del ser humano, porque ello hace existir lo que se piensa como indisoluble en este mundo.

Mundo del cual podemos caer, motivo necesario para no esquivar a los que entienden la vida como Christian Dietrich Grabbe, quien lo dramatiza, al abordaje del consuelo ante el suicidio, en un personaje de Hannibal. Éste da a entender el próximo acto a realizarse, después de deducir que uno no puede caerse de este mundo. En esto hay un fundamento a indagar: ¿de cuál mundo? ¿Acaso no está caído ya, quien se pregunta por el desprendimiento del mundo?

Razonamiento significativo, en cuanto a que un derrumbe, por más tembloroso que pueda llegar a ser, puede encontrar un levantamiento, siempre y cuando ayuden (y se deseen) muletas. Esto recuerda que, como analistas, realizamos acciones en vías de una de las potencialidades celestes, “el eterno Eros” (Freud, 1930/2013, p. 3067), acciones con la finalidad de vencer al inmortal adversario, de aquel representante del amor y vida.

Por otra parte, se abre paso una entrevista a Freud (1926/2006) titulada “El valor de la vida”, la cual nos revela uno de sus últimos puntos de vista. Aunque, ¿hay valor en la vida o en el sujeto? La entrevista dispone que se podría creer en la fantasía de que la muerte nos llega por propia voluntad. A pesar de que por más lucha que se realice, ella siempre triunfa con su

carácter invencible. Una consulta explícita sobre el suicidio universal que deviene del concepto del deseo de muerte freudiano, lleva a contestar en el psicoanalista que la humanidad no elige el suicidio, porque hay una ley en el ser que mayoritariamente desaprueba la vía directa para su fin.

Él entenderá que en los sujetos a quienes se los puede calificar de normales, la pulsión de vida es fuerte, lo bastante para luchar de manera suficiente con la pulsión tanática. Aunque al fin, y de manera sonriente, sostiene que “puede ser justificado decir que toda muerte es un suicidio disfrazado” (p. 3).

## Discusión

En principio, podría cuestionarse sobre si toda muerte es un suicidio con disfraz, en tanto que en una expiración natural, por llamarla de algún modo, no se encuentra la precipitación de un padre que mata, la cual sí puede hallarse en un suicidio.

¿Por qué y cómo mata? Un ejemplo de ello es no permitir matar a otro ni siquiera en sueño. También, mata al resolver un conflicto psíquico por medio de un suicidio.

Mata con el imperativo “No matarás” y el sentimiento de culpa subyacente, el cual impide el homicidio a otro. Mata al torturar melancólicamente por una pérdida de un objeto amoroso, similar a la primera separación con la madre.

Asesina como el arenero y como puede suceder en el masoquismo.

Mata al impedir que la pulsión tenga vía libre en su camino singular, al punto de, a veces, poder quedar atrapada en una cultura superyoica, de donde se vea difícil encontrar la beldad de un soleado crepúsculo.

Entonces, con tal figura paterna en cuanto representante simbólico del super-yo (delegado hipermoral del Ello), ¿no es pertinente decir que toda intención suicida es inconsciente en los ensayos freudianos, en tanto que el sumergimiento del padre infiere de manera velada en la conducta yoica?

Un saber hacer con la interrogación anterior es recordar la sugerencia basada en que el psicoanálisis tiende a la conquista del Ello. Una pista para el ruedo clínico de esta labor es dejar de robustecer superyoicamente al yo con identificaciones que, en ocasiones, llevan a un acto mortal precipitado. Se podría intentar una procuración, consistente en una salida que vaya más allá de lo paternal, sin que la mudez sea una posibilidad, es decir, una salida que utilice la soga que las palabras enhebran, con el fin de suicidar al padre.

## Bibliografía

Alcaide, I. (2010). Duelo y melancolía, complemento del narcisismo. *Revista de Psicología GEPU*, 1(1), 25-31.

- André, J., & Chouvier, B. (2012). De l'insensé du geste suicidaire à la condensation signifiante de la scène suicidaire. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental, Sao Paulo, 15(4)*, 766-780.
- Aranguren, M. (2009). *Modelos teóricos de comprensión del suicidio*. Trabajo presentado en el I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bedoya, L. (2008). *Estructuración del acto suicida en la teoría de Freud y Lacan* (Tesis de pregrado). Facultad de las Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación. Universidad Católica Popular del Risaralda, Colombia.
- Borges, J. (1976). *La moneda de hierro*. Buenos Aires: Emecé.
- Brunhari, M. & Darriba, V. (2014). O suicídio como questão: melancolia e passagem ao ato. *Psicología Clínica, Rio de Janeiro, 26(1)*, 197-213.
- Bucio, L. (2007). "Cierre de Telón: Un pasaje al acto suicida". *El caso de Csídonie Scillag* (Tesis de pregrado). Escuela de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Clemente, M. & González, A. (1996). *Suicidio: Una alternativa social*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Cremsco, M. & Vinicius Brunhari, M. (2009). Da angústia ao suicidio. *Revista Mal-estar E Subjetividade, 9(3)*, 785-814.
- De Bedout Hoyos, A. (2008). Panorama actual del suicidio: análisis psicológico y psicoanalítico. *International Journal of Psychological Research, 1(2)*, 53-63.
- Esteban, E. (abril 2011). *Malvinas: la guerra, el hombre*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-165477-2011-04-03.html>
- Figueroa, G. (2011). Bioética de la muerte de Sigmund Freud. ¿Eutanasia o apropiación?. *Revista Médica de Chile, 139*, 529-534.
- Fleischer, D. (2004). *Suicidio/pulsión de muerte*. Trabajo presentado en las XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freud, S. (1992). Informe sobre la electroterapia de los neuróticos de guerra. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 17*. (pp. 209-214). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1955 [1920]).
- Freud, S. (1992). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 5*. (pp.345-612). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (2006). El valor de la vida. Entrevista al Dr. Sigmund Freud por George Sylvester Viereck. *Virtualia: Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, Mayo/Junio 2006*. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/virtualia/>. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (2013). Compendio de Psicoanálisis. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 25*. (pp. 3379-3418). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1938 [1940]).

- Freud, S. (2013). Consideraciones de actualidad sobre la Guerra y la Muerte. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (pp. 2101-2117). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2013). Contribuciones al simposio sobre el suicidio. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 12*. (pp. 1636-1637). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (2013). Duelo y melancolía. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (pp. 2091-2100). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2013). El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 20*. (pp. 2752-2760). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1924).
- Freud, S. (2013). El yo y el Ello. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 19*. (pp. 2701-2728). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (2013). Historia de una neurosis infantil (caso del 'Hombre de los lobos'). En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (pp. 1941-2009). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1918).
- Freud, S. (2013). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 21*. (pp. 2833-2883). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (2013). Introducción al Narcisismo. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (pp. 2017-2033). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2013). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 3*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1900).
- Freud, S. (2013). Lecciones Introductorias al Psicoanálisis. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 17*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (2013). Lo siniestro. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 12*. (pp. 2483-2506). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (2013). Los instintos y sus destinos. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 15*. (pp. 2039-2052). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2013). Malestar en la cultura. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 22*. (pp. 3017-3067). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1930).
- Freud, S. (2013). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 19*. (pp. 2507-2541). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2013). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas de*

- Sigmund Freud: volumen 19.* (pp. 2563-2610). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (2013). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 6.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1901).
- Freud, S. (2013). Recuerdo, repetición y elaboración. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 12.* (pp. 1683-1688). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2013). Totem y tabú. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 13.* (pp. 1745-1850). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (2013). Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 18.* (pp. 2413-2429). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1916).
- Freud, S. (2013). Introducción al simposio sobre las neurosis de guerra. En *Obras Completas de Sigmund Freud: volumen 18.* (pp. 2542-2544). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1919).
- García, G. (junio 2001). Sobre la vida y la obra del psicoanalista Victor Tausk, muerto en 1919. Fabricación de la "máquina de influir". *Sitio virtual del diario Página 12.* Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-06/01-06-28/psico01.htm>
- Gonçalves, C. (2008). Suicide in anti-psychiatry and in psychoanalysis. *Revista latinoamericana de psicopatología fundamental, São Paulo, 11(3),* 392-404.
- Justus, D. (2003). *El Suicidio nuestro de cada día... Estados Generales del Psicoanálisis.* Trabajo presentado en el Segundo Encontro Mundial, Rio de Janeiro 2003.
- Lima, K., & Ximenes, M. (2010). Suicídio e ato falho: considerações psicanalíticas acerca de suicídios acidentais. *ConScientiae Saúde, 9(1),* 139-145.
- Losoviz, A. (2008). Enfermedad y muerte de Sigmund Freud: un enfoque bioético. *Quirón, Revista de Medicina y Bioética, 39,* 1-5.
- Melo-Vega de la Puente, C. (2014). *Experiencias íntimas de mujeres con intento suicida un estudio de casos* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ortiz, A (2014). El paciente suicida. *Revista Electrónica de la Organización de Candidatos de América Latina.* Recuperado de <http://ocal-candidatos.org/relocal/secciones.php?AREAX=psicoanalisisysociedad>
- Pascal, J. (2011). *Avances de una investigación sobre intentos de suicidio. Análisis desde una perspectiva psicoanalítica de sus determinantes psíquicos y sus formas de presentación en sujetos adultos.* Trabajo presentado en el III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Raznoszczyk, C. (2012). Sexualidad infantil, narcisismo y complejo de Edipo en la constitución psíquica y en la cultura actual. *Revista Universitaria de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología*, 12, 113-136.
- Rodríguez, F., Glez de Rivera, J., Gracia, R., & Montes de Oca, D. (1990). El suicidio y sus interpretaciones teóricas. *Psiquis*, 11, 374-380.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo originalmente publicado en 1998).
- Rubio, J. (2000). Seppuku-Acto logrado: (in) versión (en) de un padre (malogrado). En Espiño, G. (Comp.). (2000). *Suicidios: capitular a la sombra del objeto*. (pp. 141-156). Buenos Aires: Letra viva.
- Silverman, M. (2016). The sorrows of young Werther and Goethe's understanding of melancholia. *The Psychoanalytic Quarterly*, 85(1), 199-209.
- Tamayo, L. (2000). *Wilhelm Stekel: Intérprete de sueños. Coloquio a cien años de la Traumdeutung: La interpretación de los sueños hoy*. Recuperado de <http://www.psicomundo.com/mexico/coloquio/stekel.htm>
- Vargas, D. (2010). El suicidio, sus estatutos y ética del psicoanálisis. *Revista Affectio Societatis, Medellín*, 7(12), 1-13.
- Vives, Á. (2000). Notas sobre suicidio y narcisismo. En Espiño, G. (Comp.). (2000). *Suicidios: capitular a la sombra del objeto*. (pp. 171-195). Buenos Aires: Letra viva.